

ISBN-13: 978-84-09-43449-7

DEVOCIÓN AL DULCE NOMBRE DE JESÚS EN LA GRANADA MODERNA. ENTRE EL FERVOR Y LA MORALIZACIÓN

Devotion to the Sweet Name of Jesus in Granada during the Modern Age. Between fervor and moralization

D. Miguel Luis LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

Doctor en Historia. Catedrático de Historia Moderna y de América de la
Universidad de Granada.
<mllopez@ugr.es>

RESUMEN: El presente artículo ofrece una visión panorámica de la devoción a “Jesús Nazareno” en Granada, y Andalucía Oriental durante el siglo XVIII. Parte esencial de este fenómeno religioso es el de las cofradías del Dulce Nombre de Jesús, que adquieren gran relevancia en la ciudad de Granada y en su área de influencia tras la Reconquista. Con este trabajo se pretende aportar algunas claves que nos permiten acercarnos a aspectos como sus orígenes y vinculación con los frailes dominicos a través del análisis de fenómenos como la literatura devocional y las representaciones de Pasión.

PALABRAS CLAVE: Literatura devocional, Devoción a Jesús Nazareno, Hermandades del Dulce Nombre de Jesús, Teatro religioso y representación de la Pasión, Granada.

ABSTRACT: *This analysis provide a overview of the “Jesus Nazareno” devotion in Granada and Eastern Andalusia during the 18th century. An essential part of this phenomenon is that of the Brotherhoods of the Sweet Name of Jesus, that became very relevant in the city of Granada and its area of influence after the Reconquista. This paper pretend to contribute the key of their origins and connection with the dominican friars analyzing phenomena such as devotional literature and Passion plays.*

KEYWORDS: *Devotional literature, Jesus Nazareno devotion, Sweet Name of Jesus Broterhoods, religious theather and Passion plays, Granada.*

La figura de Jesús Nazareno se ha impuesto con firmeza en el universo devocional cofrade. A ello ha contribuido, tanto la labor divulgadora de la Iglesia, a través de sermones, meditaciones y una literatura doctrinal muy extendida, como la labor de las hermandades y cofradías, es decir, el amplio mundo de la piedad popular.

Una parcela especial de esa devoción es la relativa a las hermandades del Dulce Nombre de Jesús, cuya naturaleza, orígenes y vinculación con la orden de los dominicos se rastrean aquí. No se propone, empero, una investigación exhaustiva, sino un ensayo interpretativo de esa realidad devocional en su contexto histórico y centrado en el caso de Granada y el entorno andaluz-oriental.

1. LITERATURA DEVOCIONAL: JESÚS NAZARENO AGRAVIADO POR LOS PECADOS DEL MUNDO

La cruz es inseparable de la Pasión, pero en torno a ella podemos distinguir dos ciclos: la “calle de la amargura” o camino del calvario y la crucifixión y muerte en el Gólgota, que se traducen iconográficamente en el Nazareno y el Crucificado, con todas sus variantes. Nos referimos a continuación al primer ciclo.

Para el cristiano la cruz se torna en el único camino, “pues es cierto que sin Cruz no ay cielo, ni dones de gracia ni de gloria”¹. El caminar de Jesús por la calle de la amargura ha inspirado versos cultos de intensidad teológica, tanto como estrofas sencillas y populares, concebidas para recitar, como éstas con sus efectistas pies quebrados, datadas en 1628:

“Y pusieron al Cordero, / sobre estar atormentado, / a cuestras aquel madero, / donde fue Dios verdadero / y hombre crucificado. / El cual, como hombre cansado / de tal pena, lo penó / *al llevar*, / que cayendo y levantando / lo llevó, y en él murió / *por nos salvar*. /

Yendo así que lo lloraban, / pensando por nuestro bien, / a las dueñas que llegaban, / dijo (porque se paraban): / Hijas de Jerusalén, / no lloréis, porque vendrán, / por la muerte que le dieron / *y buscaron*, / tiempos que se maldirán / las mujeres que parieron / *y criaron*”².

La devoción popular inspiraba coplas como éstas, emotivas, narrativas, cercanas y comprensibles. Especialmente intensa, la obra compilatoria *El santo*

¹ *Breve tratado de la muy pía y santa devoción de los pasos que anduvo Christo N. R. con la santa Cruz, desde el Tribunal de Pilato hasta el lugar donde fue fixada, en el monte Calvario, que se llama Vía Crvcis...*, Zaragoza, 1613, p. 26.

² *La Pasión de N. Sr. Jesucristo muy devota*, Sevilla, 1890, pp. 15-16.

rostro de Nuestro Divino Redentor viene a consignar oraciones propias de ciegos. El trance de la caída, por ejemplo, rezuma una tremenda humanidad, bajo el rótulo de “finezas de amor”, no exento de enseñanza moralizante:

“Mira, cristiano, y advierte / que vuestro Señor amado / va a morir crucificado, / pues le condenan a muerte; / por adorarte y quererte / al Calvario va constante; / ya cayó el Cordero amante / con el peso de la cruz; / hombre, ya cayó Jesús, / ¿no hay quien a un caído levante...? / Ya nuestro Jesús amado / con el peso de la cruz / iba eclipsando su luz / por hallarse fatigado... / Tres caídas Cristo ha dado, / ¡ay!, mi Cordero inocente, / qué poco el cristiano siente / verlo en el suelo postrado; / caigan culpas y pecados / sin que nada se nos dé; / esto bien claro se ve / sin que sirva de disculpa, / que a mi Dios sin tener culpa / todos le dan con el pie”³.

La intención de estas meditaciones es la de interpelar al devoto, así lo hacen la literatura y el arte, y más aún cuando ambos inspiran los pasos procesionales, con detalles extra-evangélicos muy efectistas. La piedad decimonónica seguía insistiendo en esa idea. Esta es una de las muchas propuestas para meditar cada día sobre escenas de la Pasión, haciéndola más doméstica, en concreto cada viernes del año: “Yo os ofrezco, Jesús mío, en satisfacción de las ofensas que habéis sufrido, aquella grande fatiga de llevar la cruz tan pesada, que os hizo una gran llaga en vuestro hombro sobre las muchas que ya teníais en todo vuestro sagrado cuerpo”⁴.

De ese modo Dios se acerca a los hombres. Se renueva la alianza y se hace al más alto nivel: “serán las llagas de sus manos y pies las misteriosas llaves que abrirán a los miserables hijos de Adán las puertas de la celestial Jerusalén, cerradas desde el principio de los siglos”⁵. Es la prefiguración del sagrario abierto, resonancias eucarísticas ligadas desde antiguo a la escena de Jesús Nazareno. Las llagas eran el *quid* de la cuestión, Gráficamente son llagas sangrantes, fruto del pecado de los hombres. E incluso en ellas hay belleza. Es el triunfo de la imagen que cautiva a todos con su paso: “Y vos, Soberano Señor

³ *El santo rostro de Nuestro Divino Redentor*, Madrid, 1852, n.º. 181.

⁴ JUANQUET, J., *El alma en pos de María*, Barcelona, 1876, p. 32.

⁵ *Novena a Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, dispuesta para el mayor aumento de la devoción a la devota imagen de Jesús, que se venera en la parroquia de San Julián y Santa Basilia de la ciudad de Salamanca*, Salamanca, 1822, p. 33.

de lo criado, IESUS mío, NAZARENO hermoso, que os mostráis oy en lo público tan llagado, por arrebatarnos de todos los fieles los corazones”⁶.

El pregón de la sentencia del Justo, que pasa del texto a la realidad cuando Cristo toma la cruz, cobra un significado especial en determinados versos populares. Hay autores que le contraponen un pregón angelical de esta guisa: “Esta es la justicia que permite y consiente el eterno Padre que se haga con su hijo natural, primogénito, externalmente engendrado e hijo de la Virgen sin mácula”⁷. Poco a poco se llegaba a la sustancia del asunto, al misterio del Hombre-Dios. Aun así, Jesús se arrastra como un “gusano” en palabras de F. Dias, lo que no puede despertar sino compasión: “Quién contemplara al Rey y eterno Jesuchristo, atado con sogas, herido con açotes, lastimado con espinas, escupido, que va por Hierusalem la cruz a cuestras camino del Calvario, arrodillando y cayendo a cada paso con el peso de la cruz”⁸.

Ciertamente estos mensajes de la literatura devocional son como dardos (saetas, más exactamente) que se dirigen al alma del fiel, porque son escenas concebidas y redactadas para interpelar. No otra cosa que la conversión se espera como efecto inmediato. El resorte psicológico se refuerza con la descripción detallada del sufrimiento de Jesús. Altas cumbres de la mística y de la teología, como San Alfonso María de Liguorio, recurren a estos métodos:

“Figúrate, alma mía, que ves a Jesús en este doloroso tránsito. Como un cordero a quien llevan al matadero, así nuestro amoroso Redentor es condenado a muerte... Su cuerpo está encorvado, tiémblanle las rodillas, chorrea sangre por todos sus miembros, y camina con tanta pena, que a cada paso parece va a espirar”⁹.

El padre de la Iglesia y fundador de los misioneros redentoristas carga las tintas de la crueldad en la escena de la calle de la amargura, repitiendo la idea del altar del sacrificio: “cargado con el mismo altar sobre el cual ha de sacrificar su vida” o con el símbolo de su realeza que anunció Isaías, “el principado ha sido puesto sobre el hombro”¹⁰. Es una imagen muy gráfica, que aparece también con nitidez en los versos de la clarisa granadina sor Ana de San Jerónimo, dedicados a una imagen del Niño Jesús cargado con la cruz: “¡Con qué

⁶ SALAZAR MUÑATONES, L., de, *Sermón a la peregrina y milagrosa imagen de Iesús Nazareno...*, México, 1664, p. 8 vta.

⁷ DIAS, F., *Marial de la Sacratissima Virgen Nuestra Señora*, Salamanca, 1596, p. 61.

⁸ *Ibidem*, pp. 64-65.

⁹ LIGORIO, A. M., de, *El amor del alma o Reflexiones, afectos y prácticas devotas sobre la pasión de Jesucristo*, trad. Pedro Martí y Puig, Barcelona, 1854, pp. 175 y 176.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 345 y 349. Sor María de Jesús define la cruz a la vez como yugo de servidumbre y cetro de la potencia real.

majestad llevas, / con qué robusto esfuerzo, / por tan solo y tan áspero camino, / sobre la espalda el Cetro de tu Imperio!”. En todo caso, interesaba subrayar que se cumplía, y con crudeza, la escritura: “Todos se habían mancomunado, judíos, gentiles, sacerdotes y seculares, para hacer de Jesucristo, como lo había predicho Isaías, el hombre de desprecios y de dolores”, ese Hombre que interpela al fiel individual: “Mira cómo va delante con su cruz, invitándote a ti a que le sigas con la tuya”¹¹.

La estación del Cirineo subraya también esa humanidad, pues este personaje se acerca, para compartir, el misterio del sufrimiento de Dios. Las oraciones devotas ante esta escena son sencillas e impactantes, con la cruz como símbolo y trasfondo:

“...quisiste que te ayudásemos a llevar el peso della, no porque necesitases de nuestra ayuda, sino para... con esso obligarte en alguna manera a darnos la tuya. Que tengas por bien de darme tu divina gracia, para que de buena voluntad y con ferviente espíritu yo acierte a andar los caminos dificultosos de la Cruz, y me abrace con ella de todo corazón, para de hoy más no desear ni pensar en otra cossa sino en tu Cruz Santísima, hallándote assí puesto en ella”¹².

Al cabo es un Dios que apenas puede ponerse en pie, atezado por las punzadas de las espinas, por el peso del madero, por la presión de la soga¹³. Un hombre desangrado. San Alfonso, ciertamente, toma préstamos del pensamiento de la monja de Ágreda, que de este modo recrea el diálogo secreto de Jesús con la cruz:

“Oh cruz, deseada de mi alma, prevenida y hallada de mis deseos, ven a mí, amada mía, para que me recibas en tus brazos y en ellos, como en altar sagrado, reciba mi eterno Padre el sacrificio de la eterna reconciliación con el linaje humano... Recibidla, Padre mío, como aceptable a vuestra justicia, para que de hoy más no sean siervos sino hijos y herederos conmigo de vuestro reino”¹⁴.

Estas reflexiones evidencian el interés por la Pasión, por conocer sus más mínimos detalles y a la vez, por la vía de la revelación, presentarlos como

¹¹ Ibidem, pp. 346-347 y 349-350.

¹² *Breve tratado...*, op. cit., pp. 27-28.

¹³ La Madre Ágreda no escatimó detalles: la soga le daba dos vueltas a la garganta, la cruz medía quince pies de largo y Cristo la recibe con júbilo, “cual suele mostrar el esposo con las ricas joyas de su esposa” (ÁGREDA, M.J. de., *La Pasión de N. S. Jesucristo...*, Santiago de Compostela, 1886, p. 363).

¹⁴ Ibidem, pp. 363-364.



Grabado de Jesús de las Tres Caídas, del convento de San Francisco Casa Grande de Granada.
Fuente: Archivo de la Casa de los Tiros de Granada.

verosímiles. Aquí puede jugar un papel destacado el testimonio de monjas visionarias. En Granada se consigna esta visión de una religiosa franciscana:

“...pidiendo a Dios la *Venerable Sor Beatriz de Jesús*, religiosa del Ángel, le revelase qué imagen era más conforme a su Sagrada Pasión, le respondió el Señor que la de Jesús Nazareno, que se venera en la iglesia de los Trinitarios Calzados de esta ciudad era semejante a la del mismo Señor en la aflicción de la calle de la Amargura, quando caminaba a el Calvario a dar por nosotros la vida”¹⁵.

Es evidente que la imagen sagrada alcanza en general, y en el caso del Nazareno en particular, un efectismo devocional insoslayable. Un texto salmantino en honor de Jesús Nazareno, a comienzos del siglo XIX, insistía en el ambiente más idóneo para realizar su novena: “Los que se dediquen en sus casas a este santo ejercicio deberán practicarle delante de la imagen de Jesús Nazareno con la cruz a costas, para que así se encienda el fervor en las meditaciones y oraciones que le componen, viéndole en un estado tan lastimoso

¹⁵ LACHICA BENAVIDES, F. A., de, *Gazetilla curiosa o Semanero granadino, noticioso y útil para el bien común*, Granada, 1764, papel X, hoj. 1 vta.

por nuestro amor”¹⁶. Creer viendo, esa parece ser la premisa. Huelga decir que tan fervoroso novenario debía rezarse de rodillas y se adornaba con oraciones de una ternura, tal vez desfasada, como ésta: “os suplico por vuestra cruz sacratísima que adoro en vuestros delicados hombros, y por su grave peso que por mí llevasteis, tengáis misericordia de este pobre pecador y me libréis de las eternas penas que he merecido”¹⁷.

Pero esas propuestas llegan más lejos. Un nacarado siglo XIX nos deja testimonios como el de J. Juaniquet; abundando en su condición sacerdotal, propone reflexiones de esa índole al celebrante, a la hora precisa de elevar la hostia en la consagración, con el cáliz delante¹⁸:

“Preséntanle luego la cruz y Él, ¡ah, con qué amor la abraza! Pero como era tanta la sangre que había derramado, cae oprimido bajo el enorme peso de la cruz, que tus pecados han hecho tan pesada. Los soldados le hieren, le maldicen obligándole a levantarse. Lo prueba y, apenas levantado, vuelve a caer. Un extranjero que se hallaba presente es forzado para que le ayude a llevar el peso de la cruz, a fin de que pueda llegar al lugar del suplicio que le está señalado. Sus enemigos no le proporcionarían este alivio si conocieran que sin él podía llegar con vida al Calvario”.

De ese modo, un breve relato de la calle de la amargura se cuela en el cenit de la celebración eucarística. Cristo, cruz, sacramento y fieles..., precisamente una amalgama singular, similar a la que modela la devoción al Nombre de Jesús y que roza lo prodigioso. Era común en las imágenes del Nazareno su facultad “milagrera”. En el convento Casa Grande de los franciscanos observantes de Granada se veneraba un Jesús Nazareno, cuyos milagros “son tantos que ha sido necesario ensanchar la capilla y aún no caben los lienços de sus prodigios en las espaciosas paredes de ella, continuándose cada día nuevas maravillas”¹⁹.

Si algo resalta la literatura y el arte es la humanidad de Jesús, fácilmente identificable con la naturaleza del hombre. Y este está llamado a seguirle. En la clásica procesión “de las cruces”, al amanecer del Viernes Santo, generalmente los hermanos, con hábito morado y cruz al hombro, seguían a la bendita imagen titular, imitándola. Así, es relativamente común que la imagen de Jesús Nazareno vuelva a un lado la cabeza, invitando al seguimiento a quienes lo

¹⁶ *Novena a Jesús Nazareno...*, op. cit., pp. 3-4.

¹⁷ *Ibidem*, p. 6.

¹⁸ JUANIQUET, J., *El alma...*, op. cit., p. 387.

¹⁹ TORRES, A. de, *Crónica de la Santa Provincia de Granada de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*, Madrid, 1683, p. 22.

contemplan o van detrás, como ocurre por ejemplo con la singular disposición de Jesús Nazareno de Rute.

E incluso quienes portan la imagen parecen imitar el andar vacilante de Jesús camino del Gólgota. Así en el caso del Viernes Santo de Murcia la imagen “es conducida a hombros por veintidós mayordomos descalzos, máxima autoridad dentro de la cofradía y sobre los que cae el encargo de regir la misma, de forma tal que parecen andar con paso incierto, tambaleante, cercano a caer...”²⁰

2. HERMANDADES DEL DULCE NOMBRE E IMPRONTA DOMINICA: DESAGRAVIAR A DIOS

Hace unos años el cofrade ubetense M. Madrid Delgado escribía un interesante artículo de opinión que era una clara defensa de la tradición de las cofradías de Jesús Nazareno²¹, donde sintetizaba con claridad los rasgos definitorios de esta tipología cofrade:

- Vínculo con órdenes mendicantes, en especial los dominicos (advocación del Dulce Nombre de Jesús), pero también los franciscanos y los carmelitas.
- Junto al de Nazareno y Dulce Nombre, títulos complementarios como “Cruz de Santa Elena”.
- Festividad principal (por esa tradición dominicana) en el mes de enero (Dulce Nombre de Jesús, ligado a la Circuncisión)²². Y por ello, acusado sentido eucarístico.
- Imágenes de vestir, con túnica generalmente morada y bordada, portando artísticas cruces.

²⁰ CEBRIÁN CARRILLO, R., “Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Real y muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Nazareno de Murcia”, en *Actas III Congreso Nacional Advocación de Jesús Nazareno*, Murcia, 2009, pp. 343-344.

²¹ MADRID DELGADO, M., “Ontología inexacta de la Semana Santa”, en *Jesús* (Úbeda), p. 48 (2004).

²² Un fastuoso sermón predicado en Cádiz por un jesuita, en la festividad de la Circuncisión (1 de enero) de 1757 ante la insigne imagen de Jesús Nazareno de Santa María, abundaba en la conexión entre Sangre, Cruz y (Dulce) Nombre, siendo el Nazareno –“delicias tiernas de los Gaditanos, dulce imán de los Extranjeros”– garante de un “tratado de paz entre el cielo y la tierra”: “la Sangre, el Nombre y la Cruz –concluye– se constituyen fiadores de Jesús Nazareno por medio de una escritura de seguridad y fianza de la salvación del mundo, otorgada en el acto de su Circuncisión” (CASTELLANOS, Manuel de, *Escritura de seguridad y fianza de la Salvación del Mundo. Oración panegírica... en los anuales Cultos consagrados a Jesús Nazareno...*, Cádiz, 1757). En esa misma lógica, al Nazareno se ha relacionado muy a menudo con la Eucaristía (HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., “Los nazarenos del Levante español”, en *Actas III Congreso Nacional Advocación de Jesús Nazareno*, Murcia, 2009, p. 233).

- Imágenes muy veneradas, a las que se acudía en caso de epidemias y otras urgencias colectivas.
- Hábito morado para los cofrades, sencillos y sobrios, con penitentes portando cruces al hombre en la procesión del Viernes Santo²³.

Subrayaba asimismo, con razón, su indudable arraigo. Así ocurre desde luego en Andalucía. Los fieles necesitan un Dios vivo y cercano y nada mejor que Jesús cargado con la cruz, como si se tratase de un hombre cualquiera soportando una carga cualquiera, de tantas como ofrece la vida; así se representa esa humanizada divinidad. La imagen se viste con ropajes ricamente concebidos y bordados, mientras que los hermanos hospitalarios de Jesús Nazareno vestían ordinariamente un vestido “simple, áspero, pobre, cosido sin seda o algún artificio”; exhibían la pobreza de su ajuar cuando, en la noche de todos los viernes de Adviento y Cuaresma, organizaban “una procesión en la Iglesia, todos descalzos, quitado el escapulario, llevando una Cruz cada uno sobre el hombro, una mordaza de hueso de difunto cada uno en la boca, u otra mortificación según su espíritu, y una corona de espinas en la cabeza”²⁴. Por cierto, una procesión con huesos humanos en torno al Cristo de la Luz de Alhaurín el Grande acabó ligada a la Hermandad de Jesús Nazareno²⁵.

a) Veneración a Dios vivo: Nazareno y Dulce Nombre de Jesús

En la ciudad de Granada la Hermandad de Jesús Nazareno surge con un perfil carmelita descalzo muy paradigmático por la presumible participación en su conformación de San Juan de la Cruz. En *Subida al Monte Carmelo* sostenía el indudable valor de las imágenes “para mover la voluntad y despertar la devoción” y para él, por los episodios de su vida mística, la imagen de Jesús con la cruz a cuestas tenía un significado especial.

No fue la única vía de penetración, pues los dominicos supieron ligar a la perfección la imagen del Nazareno con la devoción al Dulce Nombre de Jesús, fomentando en todos sus conventos cofradías de ese título, aunque también otras

²³ “Tendido el sol”, según VÁZQUEZ LESMES, R., “Historia de la Muy Ilustre y Venerable Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores. Bujalance”, en *Actas del Congreso Internacional Cristóbal de Santa Catalina y las Cofradías de Jesús Nazareno*, Córdoba, 1991, vol. II, p. 490.

²⁴ *Constituciones... para el régimen y gobierno en lo sucesivo de todos los Hospitales que se hallan establecidos en España baxo el título de Jesús Nazareno...*, Madrid, 1816, cap. IX, § 5.

²⁵ PÉREZ GONZÁLEZ, S. D., “El desaparecido Cristo de la Luz de Alhaurín el Grande (Málaga) y la “procesión de penitencia”, en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., (Coord.), *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial, 2010, p. 273.

órdenes religiosas se afanaron en promover cofradías bajo el misterio de Cristo por la calle de la amargura camino del Calvario.

Nacieron las cofradías del Nazareno, por tanto, con una clara vocación procesional, como un resorte catequético que los frailes y muchos otros eclesiásticos supieron accionar en su justa medida. La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno de León surge en el convento dominico en 1611: “Ya en la primera regla se recogió el emblema de la cofradía (JHS), la “Ronda”, como llamada a los hermanos y pregonera de la procesión, y un Vía Crucis como preparación de la Procesión de los Pasos”²⁶. La impronta barroca saltaba a la vista. En Málaga la primera procesión del Encuentro había tenido lugar en 1609 en la plaza de las Cuatro Calles. La bendición que imparte la imagen es hasta hoy el acto culminante²⁷; era costumbre recibirla de rodillas, como de rodillas se postraban antaño los asistentes en Álora a la ceremonia de las tres genuflexiones de las imágenes de Jesús Nazareno de las Torres y María Stma. de los Dolores, frente a frente, en el ritual conocido como la “Despedía” cada Viernes Santo en la plaza de Abajo²⁸.



Fachada de la Catedral de Granada vista desde la Plaza de las Pasiegas.

²⁶ DIÉGUEZ RUIZ, A. J., “Las Cofradías y Hermandades de Jesús Nazareno. Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno”, en *Actas III Congreso Nacional Advocación de Jesús Nazareno*, Murcia, 2009, p. 357.

²⁷ REDER GADOW, M., “Teatro y devoción. El ceremonial de la Hermandad del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso de Málaga”, en CAMPA CARMONA, Ramón de la (coord.), *Congreso Internacional Calle de la Amargura*, Cádiz, 2019, p. 736.

²⁸ Disponible en: <https://www.nazarenodelastorres.org/la-despedia/>.

Queda claro que a diferencia de la Vera Cruz —que suele ser la decana de las cofradías penitenciales allí donde surgieron al mediar el Quinientos— la vinculación de la advocación de Jesús Nazareno con el estímulo de una sola orden religiosa no resulta automática. Si órdenes, como la dominicana —en la difusión de la advocación del Dulce Nombre de Jesús, tan vinculada al misterio de Cristo cargado con la cruz— o la descalcez carmelitana —siguiendo los modelos devocionales de San Juan de la Cruz—, se empeñaron en propagar el misterio de Jesús Nazareno, ese empeño no está ausente en otras órdenes (franciscanos, agustinos...). Y no faltaron otros impulsos, como el derivado de determinados gremios, personajes nobiliarios, autoridades municipales e incluso instituciones elitistas como la Escuela de Cristo (Cuevas de Almanzora, Tíjola).

Lugar destacado ocupan en territorio granadino las cofradías del Dulce Nombre auspiciadas por la predicación de los dominicos, como las de Béznar (1580) y Chite (1589), ambas unidas a las respectivas Sacramentales, Benejé (1629), Yegen (1728), Laujar (1736), Colomera (con reglas aprobadas en 1752), Ohanes y Cónchar (1756), Narila, Gérgal (en decadencia h. 1762)... Las dos primeras hermandades, sitas en la comarca granadina del Valle de Lecrín, aun siendo sacramentales profesaban una profunda devoción y culto al Nazareno, como derivación sin duda de la popularización del Dulce Nombre de Jesús. Entre las de la amplia tipología de Jesús Nazareno encontramos muchas que se mencionan con frecuencia con el escueto nombre de “Jesús”, como ocurre en Algarinejo, en Almuñécar o en Íllora.

Podemos convenir que en Andalucía Oriental la realidad cofrade del Nazareno fue común en todas las localidades y que la presencia de la asociada advocación del Dulce Nombre de Jesús en muchos pueblos puede responder a la intensa actividad predicadora de los dominicos. Aun así, conviene recordar que el nombre de Jesús, en particular el anagrama IHS, fue propio de la Compañía de Jesús y antes su uso había destacado en personajes franciscanos como San Bernardino de Siena o San Juan de Capistrano. Incluso la Orden de Frailes Menores tenía su propia fiesta del Nombre de Jesús hacia 1530.

b) El Nombre de Jesús, cruzada dominica contra la blasfemia

La del Dulce Nombre de Jesús fue una más de las manifestaciones populares alentadas por la orden dominicana y que entronca perfectamente con el movimiento seglar, en la línea de un pietismo laico, propio del carisma de la orden. En este sentido, su orden tercera, con refrendo papal de Gregorio IX, suele aparecer bajo el signo de la militancia, con el extendido nombre de Milicia, al que suele añadirse “de Jesucristo”. El espíritu de estas asociaciones era el de

permanecer en el mundo y en cada oficio, pero adaptando a ello oraciones, asistencia a los oficios divinos, austeridad en el comer y en el vestir, práctica de la caridad..., todo ello de forma voluntaria como medio de superar lo mundano, lo que en sí mismo ya era una forma de desagraciar a Cristo. Se ha relacionado a los dominicos con el movimiento de los “penitentes negros”, pero, como es bien sabido, resultan genuinas en ellos las devociones a la Virgen del Rosario, al Nombre de Jesús y a santos y santas de la orden de predicadores, que conforman la esencia de su carisma terciario, eso sí caracterizado por esa militancia y activismo tan acorde con la energía combativa de los frailes dominicos, en especial contra toda manifestación de herejía.

En concreto, las hermandades del Dulce Nombre conocieron un gran impulso después de Trento –aunque esta devoción databa en la orden de tiempos de Gregorio X y el concilio de Lyon (1274)– y se dirigían a desterrar las blasfemias y vanos juramentos de la vida cotidiana; veneraban imágenes del Niño Jesús. En España la primera se constata en Burgos en 1430 con el nombre de Sociedad del Santo Nombre de Dios. Pío IV les otorgó el título de archicofradías, poniéndolas bajo su protección en 1564 y el capítulo general de la orden las impulsó desde 1571, contando con bulas de San Pío V y de Gregorio XIII. Incluso llegó más allá la tutela dominicana, pues un *motu proprio* de San Pío V no permitía “fundar este tipo de hermandades al margen de la jurisdicción de la orden de Santo Domingo, o sin contar con la licencia aprobatoria del prior del convento dominico más cercano al lugar en el que se quisiera realizar la fundación”²⁹. Fueron muchas y fijaron su festividad en el domingo intermedio entre la Circuncisión y la Epifanía o el día 2 de enero, por Inocencio XIII en 1721³⁰. Pero se extendieron también al margen de la orden, pese a que esa supervisión dominicana se reiteró en 1671 por especial tesón del P. Gallo³¹. Y acabó convertida en una festividad de la Iglesia Universal.

Tenían, por tanto, como misión primigenia, la reforma de las costumbres, un arma ideológica bajo la apariencia de una asociación popular, porque ciertamente lo fueron y a menudo ligadas a la práctica penitencial en Semana Santa (cofradías de Jesús Nazareno). La hermandad del Dulce Nombre de Jesús es además una muestra de devoción a la figura del Niño Jesús –entre otras

²⁹ RECUENCO PÉREZ, J., “Nuestro Padre Jesús Nazareno y Dulce Nombre de Jesús: dos advocaciones paralelas en la diócesis de Cuenca”, en LABARGA, F. (Dir.), *Camino del Calvario: rito, ceremonia y devoción. Cofradías de Jesús Nazareno y figuras bíblicas*, Córdoba, 2016, p. 357.

³⁰ ORTEGA, J. D., *El dulce nombre de Jesús*, 2013. Disponible en: <http://sicutoves.blogspot.com.es/2013/01/el-dulce-nombre-de-jesus.html>.

³¹ REDER GADOW, M., “Teatro y devoción...”, *op. cit.*, p. 738.

devociones tempranas relativas a la infancia de Cristo como la del Niño Perdido o el Niño Jesús de Praga³²—.

En el convento dominico de Granada el Niño Jesús del Dulce Nombre se veneró durante mucho tiempo en la segunda capilla del lado de la Epístola (desde los pies del templo), a donde ha vuelto recientemente esta bella obra de Ruiz del Peral³³. Estaba junto a la última capilla, que aún en 1671 parece que ocupaba la hermandad del Rosario antes de pasar al crucero³⁴. Las noticias sobre esta hermandad granadina del Dulce Nombre son ciertamente parcas, aunque se conoce el encargo de un frontal de altar en 1707, señal de que existía por entonces. Un repunte de su devoción lo marcan los inicios de la centuria decimonónica, fechándose varias estampas grabadas de esta entrañable imagen entre 1802 y 1821; un nuevo renacer se observará a finales del Ochocientos³⁵.

Como es habitual, cuentan estas hermandades con imágenes del Niño Jesús de vestir, en actitud de bendecir, en el contexto de la festividad de la Circuncisión, lo que se interpreta como la superación de la tradición judaica y el triunfo de la Nueva Alianza. Costumbres folclóricas del ciclo navideño, como bailes de Inocentes, rifas y aguinaldos, se constatan en torno a esta devoción del Dulce Nombre de Jesús, como ocurría en Nacimiento (Almería).

En Granada era hermandad clásicamente dominicana —anti blasfemias y maledicencias, como una forma cotidiana de combatir la herejía, además de expresión de corrección fraterna en una senda de perfección espiritual—, de las fomentadas por la orden de Santo Domingo desde comienzos del siglo XV. Pudo existir ya, insisto, en las últimas décadas del Seiscientos, aunque el auge de su devoción se cifra a comienzos del siglo XIX. Hoy es titular de la Cofradía de la Humildad, presidiendo la procesión infantil de los *Facundillos* en la mañana del Domingo de Resurrección desde 1983, bajo el impulso de su hermano mayor Jacinto Morente Moreno, recientemente fallecido.

c) La Circuncisión y el Niño Jesús

Esta es lectura que se hace en el Segundo Nocturno de Maitines de la festividad de la Circuncisión de Jesús, debida al Papa San León Magno:

³² MONTOJO MONTOJO, V., “Culto y práctica social: la cofradía del Nombre de Jesús de Murcia”, *Murgetana*, 119 (2008), p. 61.

³³ GARCÍA ORTEGA, F. E., *Santo Domingo de Granada*, Granada, 2005, p. 30.

³⁴ HUERGA, A., *Santa Cruz la Real: 500 años de historia*, Granada, 1996, p. 38.

³⁵ LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., “La Hermandad de Nuestra Señora del Rosario y otros antecedentes penitenciales en la época moderna”, en *Rosario. 75 años de devoción*, Granada, 2004, p. 49.



Grabado del Niño Jesús con la Cruz (1763). Museo del Prado de Madrid.

“En una y otra naturaleza se halla el mismo Hijo de Dios, que asumió lo que nos pertenece y no abandonó lo que le es propio. Renovó al hombre en el hombre y permaneció en sí mismo inmutable. La divinidad que Él tiene de común con el Padre no sufrió ningún detrimento de su omnipotencia, ni la condición de siervo hizo violencia a la condición de Dios”³⁶.

Magnífica expresión de la tensión que dicha festividad suscitaba en el cristianismo, para tratar de entender que todo un Dios asumiera la condición de

³⁶ Disponible en: <http://www.infocatolica.com/blog/fidesetratio.php/1012310723-la-fiesta-de-la-circuncision>.

esclavo; y ello se materializaba en la festividad del 1 de enero. A la vez, las primeras gotas de sangre del divino infante prenuncian los padecimientos de la Pasión, remitiendo de una manera directa al ciclo de la cruz. Las expresiones artísticas más populares sobre la niñez de Jesús, los Niños de Pasión, ligaron a la perfección, con una inequívoca impronta melancólica, la infancia con la cruz.

Y asimismo la festividad de la Circuncisión, al octavo día del nacimiento del varón, conlleva la asignación de un nombre al Mesías: Emmanuel. Junto a la popular invocación a la Virgen Purísima en los saludos, se utilizaba a diario el nombre de Jesús, aunque hasta fecha relativamente reciente se evitó imponer esta onomástica a los varones. Sin embargo, muchos escritos se comenzaban con la expresión “Jesús, Jesús, Jesús” y esta trinitaria invocación se recomendaba hacer en el trance de la muerte, sobre todo cuando ésta se presentaba de manera repentina y sin posibilidad de confesión.

En el ámbito murciano y almeriense la devoción a la infancia de Cristo ligada a la Pasión se traduce en las cofradías del Niño Perdido (generalmente unidas a la Soledad). Su fiesta solía coincidir con el domingo infraoctavo de la Epifanía, pero aparecen también el Jueves Santo y el Domingo de Resurrección, como ocurre en la localidad de Serón (Almería), con gran acompañamiento de personajes bíblicos, destacando el pregón de la Verónica³⁷. En concreto el domingo infraoctavo de la Epifanía “la procesión del Niño, o función del Niño, era un simpático desfile, con una talla de gloria, y que en Serón recibía el nombre de Niño Perdido. En la comitiva asistían los cofrades y una algarabía de pequeños, pues el festejo del *Santo Niño Manuel* era, sin duda, una festividad típicamente de Navidad”³⁸. El Niño se distraía en su recorrido, como jugando, hasta que lo encontraban San Juan y la Virgen María, del mismo modo que el cristiano se distraía a diario enredándose en malas prácticas como la ligereza de blasfemar.

Lo mismo sucedía en San Juan de Benezé (Berja), donde despertaba un fervor especial el Niño de Pasión:

“Se erigió una cofradía del Dulce Nombre de Jesús, cuyas reglas fueron aprobadas por Diego Osorio, notario de la Curia Eclesiástica el 7 de agosto de 1629, teniendo por principal celebración el día primero de año. Según un informe de mediados del siglo XVIII, esta cofradía tan sólo cobraba a sus

³⁷ SÁNCHEZ RAMOS, V., “La devoción a Jesús Nazareno en la Almería del Antiguo Régimen (ss. XVI-XVIII)”, en *Actas III Congreso Nacional Advocaciones de Jesús Nazareno*, Murcia, 2009, p. 84.

³⁸ SÁNCHEZ RAMOS, V., “La cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno de Serón (Almería). Apuntes para su historia”, en ARANDA DONCEL, J. (Coord.), *La advocación de Jesús Nazareno. Actas del Congreso Nacional*, Pozoblanco, 2007, p. 290.

hermanos 10 reales de ingreso, manteniéndose de las limosnas que recogían en fechas de Pascua, a través de aguinaldo y bailes de rifa”³⁹.

En las cofradías conquenses de ese título se veneraban imágenes del Niño Jesús en actitud de bendecir, pero no con la cruz a cuestas como ocurría en otros lugares⁴⁰. Nótese que Jesús perdido en el templo configura el “dolor” de María anterior al de Cristo con la cruz a cuestas.

En Granada, los frailes dominicos completaron el ciclo confraternal de la infancia de Jesús con el último de los personajes, cuya figura se revitalizó en el Setecientos: San José. En fecha tardía hay noticia en su convento de una hermandad en honor de San José que se incluía en marzo en uno de los ejercicios eucarísticos más frecuentados en la ciudad⁴¹; pero no era la única de las cofradías establecidas en Santo Domingo que participaban en el rotatorio ejercicio adorador de las XL Horas. También lo hacían las hermandades del Rosario en octubre y del Dulce Nombre de Jesús al terminar diciembre (días 30 y 31), como una forma de realzar la preparación de sus respectivas festividades. De nuevo la Orden de Predicadores reforzaba el sentido eucarístico de las devociones que les eran propias y en cuya difusión pusieron tanto empeño.

d) La dramatización de la Pasión en las cofradías del Nombre de Jesús

Un ejemplo significativo de intensa implicación en la Semana Santa lo ofrece claramente la cofradía del Dulce Nombre de Jesús de Alcalá la Real, abadía *nullius* con rango episcopal y fuerte personalidad. La hermandad data de 1587, constatándose la celebración de procesión penitencial al menos desde 1604. Esta hermandad tuvo hospital propio desde 1632 y se organizaba en cuadrillas, a modo de “cuerpos subalternos”. La aportación económica era alta: seis reales de cuota de entrada y otros tantos de cuota anual, a lo que se sumaban dos reales cuando fallecía cualquier hermano de la misma cuadrilla. Este socorro mutuo reforzaba, por tanto, el espíritu de cuerpo.

La devoción hacia la imagen llegó a ser proverbial, una baza recordada continuamente por los hermanos. La cofradía de Alcalá la Real establecía en sus reglas, renovadas en 1803, la tradición procesional junto al ascendiente devocional:

“Ha sido desde tiempo inmemorial del cargo de esta cofradía una procesión devotísima la mañana del Viernes Santo de cada año, en la que se saca la imagen

³⁹ SÁNCHEZ RAMOS, V., “La devoción...”, *op. cit.*, pp. 85-86.

⁴⁰ RECUENCO PÉREZ, J., “Nuestro Padre...”, *op. cit.*, p. 361.

⁴¹ (A)rchivo (E)clesiástico de la (C)uria de (G)ranada, Leg. 139 F, pza. 25.

de Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, cuya sagrada presencia infunde devoción, y además salen en la misma las imágenes de María Stma. de la Soledad y los gallardetes de ambas, la de S. Juan Evangelista con el suyo, la de la Verónica con la Cruz que llaman de los Discípulos, cuya procesión sale baxo la Cruz de la Parroquia y presidida de la Real Justicia”⁴².

Tan nutrida presencia de imágenes nos remite a la dramatización de pasajes de la Pasión y de forma especial el camino del Calvario, algo muy extendido por toda la geografía española y especialmente llamativo en un siglo XVIII progresivamente más ilustrado. Rezos y estaciones, diálogos de la pasión, coplas y pregones aderezan la práctica procesional. Se gana en efectismo, al conjugar la imagen y el color con el movimiento, la palabra y la música. Los momentos de la pasión penetran por los sentidos corporales y la sola presencia de Cristo en las calles, ante las casas o por los campos, se interpreta como una fuerte acción propiciatoria. Cuidadas escenografías dejan traslucir la mano pastoral de algunos religiosos que minuciosamente preparan los guiones (a veces editados en forma de libretos), presentando toda una teofanía, una escalonada y coherente historia de la salvación. Pero el pueblo se detenía más en las sutilezas del corazón, de modo que en medio de aquel espectáculo resaltaba la imagen del Nazareno que robaba los corazones de las gentes.

Las obras asistenciales fueron la mejor tarjeta de visita de esta hermandad alcalaína en las décadas iniciales del Ochocientos. Precisamente la renovación ortosecular de sus reglas se cerró, tras un engorroso trámite, en 1808, adquiriendo el nuevo título de Dulce Nombre de Jesús y Santa Caridad. Así leemos sus actividades en el informe del corregidor Pedro Montero, de 1833:

“Las obras de piedad que exerce son dar dos comidas al año a todos los presos de la cárcel y a los más necesitados alguna limosna pecuniaria para su aseo; y cuando alguno estaba preso por deuda, pagarla al acreedor. A costa de la cofradía se conducen los pobres enfermos al Sto. Hospital en silla de manos cubierta⁴³ y, si sus dolencias no son admisibles en él, los socorren en sus casas para alimentos y medicinas. Viste y socorre, en cuanto puede, a pobres huérfanos de esta ciudad y forasteros enfermos que pasan con carta de caridad para los baños y aguas minerales de Alhama, Graena, Ardales, y hospitales de Granada; les costea bagaje al primer tránsito y socorre con la limosna de ocho reales. Los cadáveres de los muertos desgraciadamente, o a mano violenta, los entierra esta

⁴² LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L., “La Hermandad del Dulce Nombre de Jesús. Tradición y reforma en la época de los abades Palomino y Trujillo”, en *Abadía. Primeras Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*, Jaén, 1997, p. 204.

⁴³ Claro precedente de las ambulancias.

piadosa cofradía y cuida de sus sufragios. Y, últimamente, cuando alcanzan sus fondos, costea las cartillas, cartones y plumas a los niños pobres de la escuela de los Padres Dominicos, donde está fundada”⁴⁴.

La totalidad y variedad de las obras de misericordia se dan cita inexcusablemente en sus actuaciones. Esta otra faz de la caridad no pasaba inadvertida entonces y se consideraba por los cofrades perfectamente compatible con los ritos procesionales, algunos sospechosos de abuso o profanidad ante la autoridad eclesiástica y mucho más en opinión de los pensadores ilustrados.

En fin, las cofradías del Dulce Nombre han desarrollado un rico folclore en los días de Semana Santa, que han rescatado e impulsado en las últimas décadas. Las procesiones de Jesús Nazareno de Alhaurín el Grande el Jueves y Viernes Santos, ora en el “entablao”, ora por las calles, son sobradamente conocidas, entre otros elementos, por las representaciones de escenas de la Pasión, como el proceso de Jesús y el camino del calvario, con la dramatización de todas las escenas propias del Vía Crucis, así como ya el Sábado Santo el ciclo desde el traslado al sepulcro hasta la Resurrección. Se constatan los primeros vestigios en el siglo XVII y fueron decididamente revitalizadas al mediar el pasado siglo.

e) Las funciones de Jesús fuera del ciclo de Semana Santa

Las hermandades del Dulce Nombre derivaron generalmente hacia el ámbito de la Semana Santa. Algunas no lo hicieron, como la de Benejé, que casi siglo y medio después de su fundación, se limitaba a celebrar vísperas, misa cantada y procesión el día 1 de enero, y además se hallaba bastante descuidada en cuanto a ingresos pues, se nutría principalmente de hijos de cofrades (difuntos) a los que no se les exigía cuota de entrada⁴⁵. La de Gérgal también consignaba las funciones del Dulce Nombre de Jesús, la Resurrección y la Circuncisión⁴⁶. La vinculación del Dulce Nombre con ésa última fiesta reforzaba esas raíces litúrgicas de la Circuncisión de Cristo, como primer derramamiento de sangre que preludia la Pasión.

La imagen de Jesús Nazareno se concibe, por consiguiente, como una representación sacrificial. La libre aceptación del sacrificio por Cristo acentúa su valor; un Dios rebajado es un Dios cercano. Aquel primer derramamiento de sangre, consagración a Dios en la antigua ley, se consuma ahora por la efusión

⁴⁴ (A)rchivo de la (R)real (C)hancillería de (G)ranada, Sign. 322-4438-44.

⁴⁵ GIL ALBARRACÍN, A., *Cofradías y Hermandades en la Almería Moderna*, Almería-Barcelona, 1997, p. 166.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 258.

de sangre por amor. Es el paso de esclavo a libre; este segundo sacrificio, el de la cruz, es voluntario. Así lo leemos en un texto gaditano de mediados del siglo XVIII: “Circuncidarse hoy Christo, y recibir el nombre de Jesús, es otorgar una Escritura de Seguridad y Fianza de emprender y efectuar la Salvación de todo el Mundo”⁴⁷. Los escribanos del número gaditanos conformaban su hermandad bajo esa imagen y advocación.

Siguen más ejemplo. En Laujar de Andarax la función principal de la cofradía del Nazareno era la del Dulce Nombre de Jesús, a la que cada hermano contribuía con tres reales. Contaban con la costumbre de gozar, como muchas cofradías sacramentales, de la custodia de la llave del sagrario el Jueves Santo. En general, el clero se oponía rotundamente a esta práctica y con frecuencia se buscaron soluciones transaccionales como colgar la llave del cuello de alguna imagen, bien del Niño Jesús o bien del Nazareno sufriente, como ocurría en Málaga con el Señor de Viñeros.

La ya mencionada cofradía del Dulce Nombre de Cónchar, en el granadino valle de Lecrín, celebraba en 1769 las siguientes funciones:

“...una misa cantada solemne el día de la Circuncisión del Señor y una función que hace solemne el último domingo de octubre de cada año con procesión a la calle y estación ordinaria, misa cantada y sermón estando patente el Señor Sacramentado. Y en la muerte de cada hermano manda celebrar esta hermandad en sufragio de su alma una misa cantada en la capilla y altar de Jesús Nazareno y también se canta su responso”⁴⁸.

Gastaba sesenta reales en la función de Jesús Nazareno. Estas informaciones, inscritas en pleno expediente contra las cofradías de todo el reino, deben tomarse con la debida cautela. En otros casos, como en la localidad alpujarreña de Juviles según su vicario en 1769, se abunda con crudeza en sus actos de vulgaridad, y es que de gente vulgar no podía esperarse más que abusos: “Al protomártir San Esteban y festividad del Dulce Nombre de Jesús hacen soldadesca, moros y christianos, y algunos años comedias y coloquios en que se gasta mucho, y atrae la concurrencia de los pueblos circunvecinos para los bailes, comvitonas y excesos en la bebida... y es sospechable que, aunque no conste de los libros de las cofradías, los gastos o la mayor parte salgan de las limosnas, y aun quando no salieran resulta de estas profanidades mucho perjuicio a los mayordomos y a los oficiales que nombran para las soldadescas, porque llevados del pundonor y de la honrilla de no ser menos que otros, gastan más de lo que

⁴⁷ CASTELLANOS, M. de, *Escritura de seguridad...*, *op. cit.* p. 5.

⁴⁸ A.E.C.G., Leg. 96 F, fechado el 8 de abril de 1769.

puedan y suelen quedar atrasados para muchos años de las funciones de sólo uno, y a más desto es mui común en las soldadescas reventarse los arcabuces con detrimento de las vidas o de algún miembro de los mismos soldados o de los concurrentes, de que es mui rara la función en que no se dé exemplar”⁴⁹.

También celebraban funciones a Jesús Nazareno en Mondújar y Otura, el día del Dulce Nombre de Jesús. Aunque en general no constaban abusos o éstos eran omitidos por los informantes locales.

Cabe señalar, en otro orden de cosas, cómo la posesión de bienes en cofradías de esta advocación es indicativa de su vigor devocional. He aquí algunos ejemplos en la diócesis granadina. La hermandad de Jesús y el Stmo. Sacramento de Béznar –por su carácter sacramental– disfrutaba del producto de las jámilas (alpechín) de los molinos de aceite; gastaba grandes sumas, incluidas las destinadas a fuegos artificiales, en la función anual de Jesús Nazareno, que solía celebrarse al día siguiente al de San Antón. En Laujar cada hermano pagaba a la hora del ingreso una libra de cera, más un real cada vez que fallecía algún miembro de la hermandad, además de asistir al entierro y ofrecer veinte misas por el difunto; cada asociado abonaba además tres reales en la festividad del Dulce Nombre de Jesús. Un bancal poseía la hermandad del Dulce Nombre de Jesús de San Juan de Benejé, además de cobrar tres reales anuales a cada hermano en concepto de luminaria y nada menos que dieciséis a su ingreso en la hermandad, aunque dicha cuota abusiva “no está en uso, y si fueren los que se reciben por hermanos hijos de los difuntos que dejaron de serlo, nada pagan por la entrada y sólo sí la luminaria anual de tres reales”⁵⁰.

Son indicios que nos muestran el tesón de los cofrades por mantener vivas sus asociaciones y sus tradiciones, dentro y fuera de la Semana Santa, como parte del acervo cultural compartido por la mentalidad colectiva. Así lo eran también, desde luego, las celebraciones alhaurinas en honor de Jesús Nazareno en la Octava del Corpus Christi (“Día de Jesús”), tradición que refuerza esos vínculos ya señalados entre Dulce Nombre y Eucaristía. Los fieles vibran en torno a la representación de Jesús Nazareno entre cruces de flores, “cirios” y los cantos de su himno.

⁴⁹ A.E.C.G., Leg 96 F, informe de 10 de abril de 1769.

⁵⁰ Expedientes en A.E.C.G., Leg. 96 F.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Es evidente que la devoción a Jesús Nazareno se ha impuesto con rotundidad en la Semana Santa andaluza. Así lo avala la situación actual y el devenir histórico. Ciertamente en la promoción de esta advocación o misterio de la Pasión de Cristo han jugado un papel destacado determinadas órdenes religiosas, sobresaliendo la Orden de Predicadores, que conformó de manera específica las hermandades del Dulce Nombre, pero también otras, como agustinos, franciscanos y en particular los carmelitas descalzos, siguiendo en Andalucía la estela mística de San Juan de la Cruz.

El cénit de la devoción y culto al Nazareno se alcanzó en el siglo XVIII, en ese peculiar barroco pleno y tardío que caracteriza al arte español de esa centuria, no exenta de invectivas ilustradas poco conformes con las expresiones de la piedad popular.

Pero evidentemente la silueta de Jesús cargado con la cruz se impuso con la fortaleza de su expresividad y dramatismo, como la representación de un Dios “vivo”, que por otra parte se identificaba plenamente con la realidad de un pueblo postrado y oprimido, como un vademécum de los sufrimientos e injusticias que recaían sobre los hombres del Antiguo Régimen, y sin duda también sobre los de todas las épocas.

El aplauso popular recayó en esta imagen sufriente que es prototipo de la versatilidad procesional. En su origen destacó por proponer un modelo de cortejo completamente novedoso: la procesión “de las cruces”, a la que se añadían determinados elementos de mortificación, imitación de Cristo e incluso morbosa desolación, como pudo ser la ostentación de huesos humanos. La presentación en la calle tenía un marcado carácter aleccionador, el mismo que se rastrea en una literatura devota altamente emocional.

Pero las procesiones del Nazareno tampoco despreciaron la presencia de disciplinantes y, por supuesto, la participación de la sociedad local, debidamente jerarquizada, y por ende la presencia de las elites. Se enriquece esa ductilidad con la frecuente aparición de escuadras o secciones procesionales en el seno de una misma cofradía y, desde luego, con su incursión en el terreno de la dramaturgia popular: la representación a lo vivo de pasajes de la Pasión, en los que interactúan personajes de carne y hueso con las mismas imágenes. Muy extendida por nuestra geografía meridional es la impactante representación de El Paso, e incluso de la escenificación completa de la Pasión. Las hermandades de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Álora y de Alhaurín el Grande son un claro exponente de ese colorista dramatismo, desde el pasado hasta el presente.

Junto al efectismo de la fiesta penitencial o en otros señalados momento del año (comienzos de enero, primavera, ciclo eucarístico), hay que destacar la permanente labor, callada pero eficaz, en el terreno de la caridad entre los hermanos y la práctica de las diversas obras de misericordia, que también caracterizaron a estas hermandades, como en general a todo el universo cofrade.

El impacto catequizador de las imágenes de Jesús camino del calvario se refuerza por una tratadística devota que calibra el peso del madero en función de los pecados de la humanidad. De esta manera cobra pleno sentido la invitación de Jesús al hombre para el seguimiento del camino de la cruz, y a la vez ese seguimiento se reviste de una carga moral significativa. Aliviar el peso de la cruz implica reducir las faltas de los hombres. Este es el sentir general de todas esas propuestas espirituales tan extendidas en la época moderna. La moralización de las representaciones reclama implicaciones directas, personales, de los fieles devotos. Y en todo caso son una clara expresión de ese Dios agraviado, al que toca desagraviar.

En este orden de cosas, la devoción al Dulce Nombre de Jesús supone una clara y meditada concreción, dirigida como un dardo certero a la mejora espiritual de los fieles. Un contexto devoto cargado de connotaciones que el paso del tiempo ha ido aunando, haciendo que se refuercen unas con otras.

En lo litúrgico es muy clarificadora su vinculación con la celebración de la Circuncisión de Jesús (1 de enero), hoy sustituida por la festividad de Santa María Madre de Dios. La circuncisión se identifica con el primer derramamiento de sangre del Mesías y en cierto modo prelude el ciclo de los Dolores de María, pues a un mes vista tendrá lugar la Presentación de Jesús en el Templo – preceptiva a los cuarenta días del nacimiento– en que acaece la profecía de Simeón: la espada de dolor que atravesará el alma de María es el primero de sus Dolores. Esta piadosa tradición popular está muy ligada a la Pasión de Cristo (los cuatro últimos dolores), pero resulta curioso cómo también se vincula la veneración del Nombre de Jesús a los Dolores de María durante la infancia: no sólo al primero, sino también al tercero (justamente el que precede a la escena de la “calle de la amargura”), es decir Jesús perdido y hallado en el templo de Jerusalén. Puede valorarse también la vinculación en ciertas áreas rurales del culto al Niño Perdido con las cofradías del Dulce Nombre o al menos con el ciclo de Semana Santa.

De cualquier modo, puesto que el destino de Jesús era padecer, se asocia claramente esta idea a la infancia y en ese caso la tradición dolorosa del divino Niño es un prelude o anuncio de la Pasión. Los vericuetos de la piedad popular,

que lo representan jugando al “escondite” con los mayores, evidencian como sobre la condición de hijo de María se va imponiendo la de Hijo de Dios. Sabia lección, una vez más, de las expresiones sencillas de religiosidad.

No es casual, además, que la fiesta del Dulce Nombre de Jesús coincida con la Circuncisión, puesto que en la tradición hebrea con este acto se daba también nombre al varón. En el nombre de Jesús –“Dios con nosotros”– va implícita la Nueva Alianza, superadora de la antigua (evidenciada en el rito de la circuncisión) y rubricada, también con sangre, en el Calvario. Así, la iconografía del Niño Jesús y de Cristo cargado con la cruz comparten un profundo simbolismo redentor, que no desdeña la sangre sacrificial. Es una suerte de liberación: la que va del esclavo al libre (hijo/hermano), tan explotada incluso en el ámbito terminológico, en el mundo de las cofradías y hermandades.

Los padres dominicos supieron sacar un gran partido a la profundidad de esas ideas, conectando, en sus devociones, advocaciones y representaciones artísticas, con los resortes sentimentales más intensos en la psicología humana. Todo un logro al que sumaron un inequívoco sentido eucarístico, pues siempre lo tiene el cuerpo y la sangre de Cristo. Esta evocación de la Pasión desbordó de este modo el ciclo cuaresmal para introducirse con éxito en el tiempo navideño y también en el eucarístico, consiguiendo el aplauso popular con cultos y procesiones muy del gusto de los fieles devotos.

Ciertamente la contemplación del fiel resulta especialmente relevante y de ella siempre ha de derivarse un impulso práctico a modo de compromiso personal, como se desprende de la rica literatura devocional, de la que se han desgranado apenas unos renglones. Ese impulso se concreta a modo de desagravio. Se cierra así el círculo: si el sufrimiento de Cristo se agrava con el pecado de los hombres, su corrección (en el caso concreto de la blasfemia) aliviará los padecimientos del Hijo del Hombre. Los frailes predicadores supieron colocar esta divisa anti-blasfemia en la tierna devoción al Dulce Nombre de Jesús. Una derivación muy práctica, pues la blasfemia, generalmente por simple ligereza, estaba a la orden del día en el habla desenvuelta de la gente.

De esta manera, de la pertenencia a las hermandades del Dulce Nombre, o simplemente por sentir inclinación devocional hacia ese misterio ligado a la infancia de Jesús, se derivaba una actitud práctica de conversión en el terreno concreto de evitar blasfemar. No se podía pedir más. Una bandera que el clima contrarreformista enarboló con un ímpetu mayor. El compromiso de no tomar en vano el nombre de Jesús tuvo el mismo efecto simbólico enaltecedor que la bandera de la cruz levantada por San Francisco de Sales, encabezando a sus

devotos en la cruzada anticalvinista. Ciertamente, para teólogos experimentados como los dominicos, tan ligados al Santo Oficio, erradicar la blasfemia era una forma de combatir la herejía.

Este ensayo, al profundizar en las significativas connotaciones de la devoción al Dulce Nombre de Jesús, ha pretendido así reconocer la certera labor de conformación y difusión llevada a cabo por la Orden de Santo Domingo y el éxito de un modelo devocional, de intensidad teológica, litúrgico-festiva, emocional y procesional, que en la actualidad se sigue manifestando de una forma genuina, aunque algo velada, en las cofradías de Jesús Nazareno, tan presentes en nuestra tierra.

Sobre el autor del artículo



D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Nació en Granada, en 1964. Licenciado en Filosofía y Letras por la universidad de esta misma ciudad también obtuvo en ella, en 1992, el título de Doctor en Historia con su tesis “Contrarreforma y Cofradías en Granada”, que mereció el Premio Extraordinario. Autor de más de una decena de libros, y doscientos trabajos de investigación, actualmente es Catedrático de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada, colaborando con otras prestigiosas instituciones de docencia universitaria como la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París o la Universidade Nova de Lisboa.

.